



© 129750 Casasola.
*Aviones Fleet de la fuerza
aérea mexicana en un
puerto aéreo, Ciudad de
México, México, ca. 1940.*
Colección Archivo
Casasola-
Fototeca Nacional.
Secretaría de Cultura.
INAH. SINAFO. FN. MX.

Editorial

Arturo Ávila Cano

Diecinueve años después de la divulgación pública de la fotografía, Gaspard Félix Tournachon, renombrado caricaturista, retratista y miembro de la Sociedad Francesa de Fotografía, conocido bajo el seudónimo de Nadar, decidió utilizar un artefacto volador, un globo aerostático, invento de los hermanos Montgolfier de 1783, para captar imágenes desde las alturas. Eduardo Cabada afirma que en la obra *En tierra como en el aire: memorias de un gigante*, de 1864, Nadar recordaba que su interés por cartografiar la ciudad desde el aire, provenía de la fascinación por mirar las cosas desde el punto de vista de un ave. Estaba encantado con la llamada aerostación (navegación aérea por medio de una aeronave como un globo) y presumía disponer

de su laboratorio en la canastilla del globo y llevar colodión y otros productos en hielo. Sus imágenes aéreas de la ciudad de París, son testimonios de una urbe que estaba en constante mutación.

Los historiadores de la fotografía conservan en la memoria algunas imágenes que Nadar elaboró en su estudio parisino, aludiendo a la práctica de la aerostación, así como la famosa litografía fechada en 1862, que lleva como título "Nadar elevando la fotografía a la altura del arte". Otra historia son los autorretratos, preciosas albúminas en las que Nadar posó en la canasta de un globo, sosteniendo una cámara, con la mirada en lontananza o aquella en la que se fotografió junto con su mujer Ernestine.

Todas estas imágenes forman parte de los acervos de la Biblioteca Nacional de Francia.

Desde aquel entonces (1858), las fotografías aéreas fascinan tanto a diletantes como a expertos. Esta práctica, que requería del uso de una máquina tripulada como un avión, un dirigible, un globo aerostático o un helicóptero, se ha transformado radicalmente con el uso de los drones y máquinas más sofisticadas como los escáneres 3D y los georradars. Más allá de su uso práctico –reconocimiento de un territorio, uso bélico, uso cartográfico, lúdico, periodístico o de atracción turística–, estas imágenes nos permiten apreciar el mundo desde una singularidad que deslumbra y demanda la observación atenta.

En este número de *Alquimia*, nuestros autores reflexionan sobre el tema de la fotografía aérea a través del estudio de distintos acervos. Columba Sánchez Jiménez nos comparte la historia del Fondo William Ferbrache Plaster que fue donado a finales del año 2022 al archivo Manuel Toussaint del Instituto de Investigaciones Estéticas (IIE) de la UNAM y que está compuesto por 29 impresiones de 11 × 14 pulgadas en papel a color y blanco negro, y en formatos 120 mm, tanto positivos como negativos, sumando 6 mil fotografías, aproximadamente. Ricardo Alvarado Tapia, adscrito también al archivo fotográfico del IIE, estudia las increíbles imágenes panorámicas del archivo de Vicente Cortés Sotelo, cine fotógrafo de la Fuerza Aérea Mexicana. Cortés Sotelo realizó negativos de 22.4 cms de alto por 132.3 cms de ancho. El acervo Manuel Toussaint conserva 108 en formato panorámico.

Realiza además una historiografía de la fotografía aérea en México, y de revistas como *Tohtli*, publicación mensual de la Escuela Nacional de Aviación, posteriormente Escuela Militar de Aviación. Afirma que a finales de la primera década del siglo, el gobierno de Francisco I. Madero envió a cinco personas a estudiar aviación a la *Moisant Aviation School* en New York. Más tarde, durante el gobierno de

Victoriano Huerta, se mandan 30 estudiantes más a Francia.

Juan Ángel Salinas analiza las fotografías aéreas que realizó Héctor García y que fueron publicadas en libros como *Nueva grandeza mexicana* y *La Ciudad de México* desde el aire. Esas imágenes, nos dice, eran una estrategia para dar cuenta de la modernidad y el milagro mexicano, situación que se reflejaba en los edificios, en las unidades habitacionales y en las vías rápidas. Subraya que si bien las imágenes de García quedaron circunscritas al objetivo particular e institucional de los libros, el fotoperiodista documentó esa otra ciudad que se levantó en los márgenes; es decir, en sus imágenes hay un espíritu crítico.

Nuestro número cierra con la colaboración del documentalista Francisco Mata quien desde el ejercicio fotoperiodístico, reflexiona sobre la práctica común para buscar un ángulo más alto, ya sea desde árboles, azoteas, balcones, postes de luz o cualquier lugar que sirva para lograr un ángulo que permita dimensionar un suceso o que simplemente ofrezca una manera distinta de ver los objetos, la luz y las personas. Todo esto además del uso de avionetas, helicópteros o drones. Reconoce que en el fotoperiodismo todos saben que la altura da la posibilidad no sólo de un ángulo distinto, sino, sobre todo, de ofrecer un contenido diferente que juega con la percepción del espectador. Para dar cuenta de esto nos ofrece imágenes de sus series Chiapas, México-Tenochtitlan, Tepito, bravo el barrio, Sábado de Gloria, La Línea y Existo porque resisto. Para todos los que participamos en *Alquimia* es este un número de celebración, que agradecerá la pupila del lector, además de ofrecerle datos históricos de gran relevancia sobre la historia de la fotografía aérea en nuestro país. Con *Fotografía aérea*, festejamos 80 números de nuestra querida revista. ¡Larga vida a *Alquimia*!